

INTRODUCCIÓN

La denominación «Introducción a la Sagrada Escritura» para este manual es algo equívoca. No se trata tanto una introducción a los libros que conforman la Biblia, como un compendio sobre la teología de la Sagrada Escritura. Un título parecido al de los manuales de teología sacramentaria sería probablemente más apropiado. Como existe un tratado sobre la Eucaristía, podría pensarse también un «Tratado de la Sagrada Escritura».

En realidad, el nombre clásico tiene también razones a su favor. Tradicionalmente, las cuestiones que se abordan aquí –los libros sagrados, el canon, la interpretación, etcétera– se concebían en la teología clásica como propedéutica: un preámbulo introductorio a la comprensión de la doctrina expuesta en los libros. Sin embargo, desde finales del XIX, en respuesta a un racionalismo agnóstico que se empeñaba en negar la posibilidad de la revelación sobrenatural, el tratado de Introducción acentuó la importancia de la inspiración de los libros sagrados y agrandó el impacto de esta dimensión en el resto del tratado. Una profundización en el hecho de la inspiración sobrenatural de los libros –sobre todo, en el carácter totalmente humano y completamente divino de la Biblia– desembocó más tarde en la necesidad de insertarla en un marco mayor, que incluye la revelación de Dios y su recepción por parte del pueblo a quien se dirige: Israel y la Iglesia.

Este horizonte determina los temas, la orientación general y el orden de las cuestiones tratadas en el manual. Dos temas introductorios presentan los libros de la Biblia: en su composición y en su transmisión mediante manuscritos y después textos impresos. Después, cuatro capítulos se refieren a la revelación de Dios y a su recepción; enfatizan el lugar central de Cristo, tanto en lo referente a la revelación-salvación de Dios como en lo que afecta a la interpretación de los libros. Al carácter sagrado de los libros se dedican los cinco temas siguientes, que versan sobre lo que la teología clásica denominaba la «esencia

de la inspiración» y su corolario necesario: la verdad y santidad de lo propuesto en la Biblia. Desde aquí, los temas siguientes abordan la configuración de los escritos sagrados como canon, como una unidad, aunque no de carácter literario, sino teológico, o, si se quiere, ideológico y social. Cuatro capítulos al final se dedican a la interpretación de los libros de la Sagrada Escritura individualmente –y, por tanto, desde el punto de vista histórico y literario– y a la hermenéutica de la Biblia como una unidad en el canon de la Iglesia.

He procurado que el libro tuviera pocas erratas y un lenguaje comprensible. El mérito es más de Joseluis González y José Luis Pastor que mío. Desde luego, los errores que todavía queden siguen siendo míos.

Vicente Balaguer